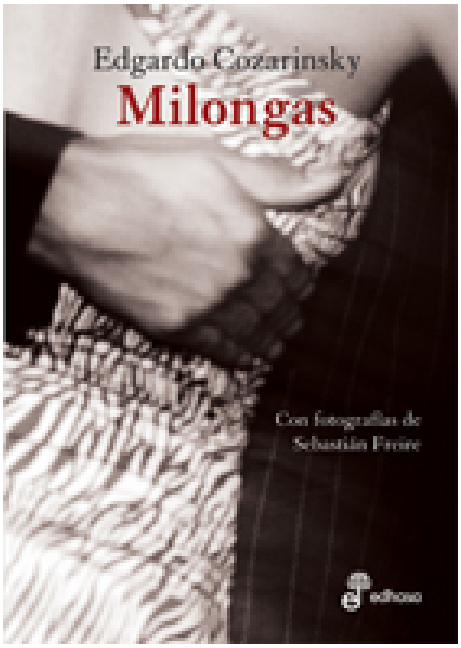

Edgardo, Cozarinsky
Es un escritor, cineasta y dramaturgo argentino nacido en Buenos Aires el 13 de enero de 1939.

Su apellido proviene de sus abuelos, inmigrantes judíos ucranianos que llegaron a la Argentina desde Kiev y Odessa a fines del siglo XIX.

Después de una adolescencia pasada en cines de barrio viendo programas dobles de viejos films de Hollywood y leyendo ficción en español, inglés y francés (autores preferidos: Stevenson, Conrad, el Henry James de los cuentos), estudió literatura en la Universidad de Buenos Aires, escribió para revistas de cinéfilos de la Argentina y España y publicó un ensayo temprano sobre James, derivado de una tesis: El laberinto de la apariencia, libro que más tarde suprimió.

Tenía veinte años cuando conoció a Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares y, a través de ellos, a Borges, escritores que frecuentó durante sus años de vida en Buenos Aires. En 1973 ganó un premio literario, compartido con José Bianco, con un ensayo sobre el chisme como procedimiento narrativo

riverside agency

Milongas

Autor: Edgardo, Cozarinsky

Ficcion moderna y contemporánea

Edhasa
ISBN: 978-987-628-009-9 / Rústica / 158pp | 170 x 240 cm
Precio: $ 21.000,00

En Milongas, Edgardo Cozarinsky narra las historias de la noche tanguera, con sus mitos, personajes y ceremonias. Es un recorrido por las milongas más emblemáticas de Buenos Aires, pero también por las de Cracovia, Londres o de la helada Rusia. Libro dedicado al baile, en el relato del presente se recobra su pasado: los pasos de Ricardo Rojas en París en 1908, la mítica estampa de Vicente Madero, las grandes orquestas de los cuarenta y los cincuenta, las leyendas repetidas y nunca confirmadas. Con una mirada cómplice y un oído magistral para captar el habla porteña, Edgardo Cozarinsky nos ofrece la historia en los detalles de este baile singular. Acompañan al texto más de cien imágenes del fotógrafo Sebastián Freire.

En Milongas, Edgardo Cozarinsky narra las historias de la noche tanguera, con sus mitos, personajes y ceremonias. Es un recorrido por las milongas más emblemáticas de Buenos Aires, pero también por las de Cracovia, Londres o de la helada Rusia